

“Bendito quien confía en el Señor” (Domingo 6º T.O.)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 6,17. 20-26

EN AQUEL TIEMPO, ¹⁷ *Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.*

²⁰ *Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.*

²¹ *Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.*

²² *Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.*

²³ *Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.*

²⁴ *Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!*

²⁵ *¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!*

²⁶ *¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Después de haber elegido a los doce apóstoles en el monte, Jesús pronuncia el “sermón de la llanura”. Empieza con las Bienaventuranzas, parecidas a las de Mateo, pero más breves. Lucas, a diferencia de Mateo, reduce las bienaventuranzas de ocho a cuatro, pero a las cuatro bienaventuranzas añade cuatro amenazas. Tanto las ocho de Mateo como las cuatro de Lucas pueden reducirse a una sola bienaventuranza: dichoso quien acoge la Palabra de Dios en la predicación de Jesús e intenta adecuar a ella su vida.

Las cuatro bienaventuranzas de Lucas recuerdan sobre todo situaciones de carencia o privaciones (ser pobres, estar hambrientos, llorar, ser odiados). Mateo por su parte presenta otras cuatro, que hablan ante todo de comportamientos activos (ser mansos, misericordiosos, puros de corazón, constructores de la paz). Sólo Lucas contrapone a las

bienaventuranzas las llamadas malaventuranzas. Jesús expresa su mensaje de forma positiva y negativa, haciéndolo así todavía más claro e insistente.

Jesús tiene ante sí a muchos oyentes, venidos de todas partes: discípulos, los Doce, y gente judía y pagana procedente de muchos lados. Jesús se propone comunicar a este gran coro de oyentes algo que constituye el núcleo de su mensaje, pretendiendo que a través de ellos se difunda en todas las direcciones.

Levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía. Jesús se dirige directamente a sus discípulos. Sus palabras pueden ser comprendidas sólo a partir de lo que caracteriza la comunión de los discípulos con él y hablan de lo que atañe al seguimiento de Jesús.

Jesús había anunciado en la sinagoga de Nazaret que venía a anunciar la Buena nueva a los pobres. En correspondencia perfecta, Jesús dice en la primera bienaventuranza: **“Bienaventurados vosotros, que sois pobres, porque vuestro es el reino de Dios”**. Ciertamente, todos pueden escuchar el Evangelio, pero sólo los pobres están preparados para acogerlo. Los pobres son los que, conscientes de que las propias fuerzas y los bienes terrenos no bastan en absoluto, saben que dependen completamente de Dios para alcanzar el sentido de su propia vida: la salvación.

Jesús habla con frecuencia de los ricos y de los pobres, casi siempre contraponiéndolos. El Señor ve en las riquezas un serio obstáculo para pertenecer al reino de Dios, pero sabe también que el poder y la misericordia de Dios son ilimitados.

El mejor comentario a las bienaventuranzas y malaventuranzas es el relato del hombre rico y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31). Aquí aparece el rico para el que vale el “ay” de Jesús y que no ha de esperar ninguna consolación. Es el rico que vive, de modo puramente terreno y egoísta, en la abundancia y el placer, y conoce al pobre, tendido en el portal de su casa, pero no le da nada, ni siquiera de lo que le sobra. Su figura se ve completada con la del otro rico que no piensa más que en asegurar la propia riqueza y vivir siguiendo este programa: **“descansa, come, bebe y pásalo bien”** (Lc 12,16-21). Estas personas han excluido de su horizonte a Dios y a la muerte. Lázaro, por el contrario, es pobre, está enfermo y cuenta sólo con la compañía de los perros. Las palabras de Jesús muestran que no hay sólo una vida y un destino terrenos, sino que tras la muerte, que hace a todos igualmente pobres de bienes terrenos, cuenta únicamente la disposición interior en relación con Dios. Esta disposición interna lleva a Lázaro a la comunión con Abrahán, amigo de Dios, es decir, al reino de Dios. El rico, que carece de esta disposición, experimenta el tormento de verse excluido de esa comunión.

Jesús trae la Buena Noticia del reino de Dios a los pobres. Esto no significa que condene todos los bienes y gozos terrenos, como si quisiera que todos los hombres debieran ser lo más pobres posible. El núcleo del mensaje de Jesús subraya que la vida temporal y el destino terreno no lo son todo, que es una equivocación aspirar sólo a los bienes terrenos y excluir del propio proyecto de vida a la muerte y a Dios. El evangelio de Jesús dice: podéis confiar plenamente en Dios, en su amor y en su poder, debéis confiar en él, porque sin él es imposible alcanzar la meta de la vida. La relación con los bienes terrenos ha de ser valorada desde Dios: **“amarás a tu Dios con todo el corazón y al prójimo como a ti mismo”**. Toda relación con los bienes terrenos que se oponga a este mandamiento es errada.

HABLA CON DIOS (REZA)

El texto de las bienaventuranzas-amenazas refleja una realidad: quien es rico tiende a poner su confianza en sus propias riquezas; quien es pobre tiende, en cambio a ponerla en aquel que puede venir en su ayuda. Es el tema de los “pobres de YHWH” ampliamente presentado en la Biblia. Jesús es el pobre de YHWH por excelencia. Él vivió en la confianza más radical en su Padre. Hasta en los momentos más duros y difíciles de su vida permaneció apoyado firmemente en la roca de su amor. Antes de morir en la cruz con el grito **“Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”** (Lc 23,46) dio testimonio de una inquebrantable confianza en Dios. Y el Padre lo rescató del sepulcro y le hizo participar de la plenitud de vida para siempre.

La “infancia espiritual”, acuñada por Santa Teresa de Lisieux, nos invita a nosotros a verificar sobre qué construimos nuestra vida, a verificar si, como Jesús, ponemos verdaderamente nuestra confianza en el Padre que está en el cielo. Sólo entonces seremos **“como un árbol plantado junto al agua, que (...) no se inquieta ni deja de dar fruto”** (Jr 17,8).

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 6º del tiempo ordinario

Jr 17,5-8

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Salmo 1 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. **R**

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R

1Cor 15,12. 16-20

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.